

LA LIBERTAD

DIARIO POLITICO Y NOTICIOSO, DE LA TARDE

GERENTE-ADMINISTRADOR

ANDRES LAPIDO

ÓRGANO LIBERAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Avisos y solictadas hasta las 10 a. m.
Los manuscritos no se devuelven.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CIUDADELA 133

SUSCRICIÓN

Por un mes (capital). 0.50
» (campaña). 0.50
Número suelto. 0.02
» atrasado. 0.10

LA LIBERTAD

MONTEVIDEO, JUNIO 22 DE 1891

El estudio de un Presupuesto

Quince días, más o menos, lleva ya la Comisión encargada del estudio del Presupuesto General de Gastos presentado por el Poder Ejecutivo, en cumplimiento de su misión; tiempo que nos parece suficientemente largo para dictaminar sobre una obra que sabemos de antemano ha de salir ileso de cuanto golpe quisiera arrojarse algún miembro de la Cámara de Representantes, y de lo que el Presupuesto es merecedor mil veces.

Es así como transcurre el tiempo sin que del fallo de nuestro Cuerpo Legislativo se vea salir con rapidez sanciones óptimas, cuya obra tenga que agradecerles el pueblo; es así como transcurren los años sin que se trabaje una décima parte de lo que debería.

Da este modo bien puede la Cámara sancionar el proyecto de dietas favorablemente al autor y sin discusión alguna, bien puede prolongar las sesiones ordinarias un mes más y todo el año también.

Si el trámite de un asunto cuesta siempre un lapso de tiempo como el del Presupuesto y el absurdo de Matrimonio Civil y el de Dietas y el de varios otros por el estilo, bien puede calcularse que durante el año, en la Cámara de Representantes, no se resuelven mas asuntos de trascendencia que seis ó siete, cuando mas.

Es un modo de obrar el que tiene la Cámara, análogo al de los Ministros, como el del Presidente de la República, que se han trazado una norma de conducta y de ella no piensan salir, aunque cueste al pueblo amargo llanto y dolores y sufrimientos a millares.

La Comisión que ha sido encargada del estudio del Presupuesto General de Gastos ha tenido suficiente tiempo para haber dado cumplimiento a su misión, sin que esperase al término de dos semanas ó mas para presentar su trabajo, cuando el pueblo, de antemano, sabe que la sanción sin reformas ni debates está ya preparada, y que ha de ser siempre el Gobierno el que triunfe, como lo ha sido hasta hoy.

No obstante, nuestro fallo ya ha sido dado, y hasta que no lo veamos desmentido, jamás podremos crear que él tenga solución de otro modo cualquiera.

BORRONES

El asunto sobre propuestas de uniformes para policías y ejército es la cuestión palpitante del día.

Así como es «El Día» quien dice que don Nicolás piensa salirse tranquilamente de una mercancía consistente en capotes y ponchos que tiene desde 1888.

Y hace la prevención para que el Gobierno sepa a qué atenerse en esto que resultará otra fiesta.

FOLLETS DE "LA LIBERTAD"

Las batallas de la vida

SERGIO PANINE

JORIE OHNET

Las alas abiertas.

Lusala del billar es de estilo indio. Magníficas pannelas reúnen los escudos, damasquinados de los radjhas, las cimelias maharatas, los cascos con máscaras de acero ynasal nikelado de oro de los jefes afganes, y largas lanzas adornadas con colas blancas de caballo de los ginetes de Cálal. Las paredes están pintadas conforme a dibujos traídos de Lahore, y los tableros de las puertas decorados por Gerome. El gran artista ha pintado en ellas bayaderas con chales tornasolados y juglares lanzando resplandecientes pu-

Pero aunque no la hiciera el apoyador de Herrera, lo mismo vendría a ser porque a quien don Julio quiera se ha de dar la concesión; y que reviente la pronsa!

Nuestro colega semanal «La América Contemporánea» poliglamente ridículo, ha sulfurado porque hemos anticipado el anuncio de los entedades americanas, con cuyo retrato favoreció el jueves al público.

Y nos habla con frases de «argot», aunque no en varios idiomas.

Es muy ligera de genio la revista consabida, pero antes de sulfurarse ante una razón bendita debería pasar, siempre, por la historia una revista y otro vistazo por la gramática y geografía y aprender otro poquito a no ser poética.

para saber cuáles son las personalidades americanas, los grandes hombres de América, para obedecer noblemente a su título, y no sacar a luz munnarrachos como los que dió hasta hoy.

La lección siguiente, que le dimos el otro día, debiera hacerle seguir un camino mas recto.

A este paso, desconfiamos, con criterio bien fundado, que tratará hasta a Puchio el día menos pensado.

La Empresa de Aguas Corrientes, piensa, con sus reformas, suspender las plumas que tanto daño le ocasionan.

Cuanta ambición ambiciona la ambicionadora Empresa; si dejase como está todo, mejor le fuera.

Los guardia-civiles están de felicitaciones.

El Ministro de Gobierno ha prometido rescindir el contrato con Pesece, que vence el 30; (el contrato).

Con noticia tan sabrosa ayer los porteros guardias, en menos de un cuarto de hora, han engordado una cuarta.

HOMOBONO.

Una denuncia

Señor Redactor de LA LIBERTAD.

Distinguido señor:

Le estimaremos se sirva dar cavida a las adjuntas líneas, en las populares columnas de su diario.

Agradeciéndole de antemano esto singular servicio.

A. C. y F.

La noche del diez y seis del corriente, tuvo lugar en el Seminario Conciliar en los momentos en que se celebraba la novena de San Luis Gonzaga, un incidente escandaloso, provocado por uno de los sacerdotes, que parecen estar encargados de crear conflictos, con ayuda de la autoridad, a todos aquellos que a sus juicios no llevan impreso el sello del fanatismo, obligando a hincar las rodillas en tierra, a los que no lo hacen, ya por enfermedad ó por que conocen sus derechos y las disposiciones que rigen al respecto.

Es el caso, señor Redactor, que hallándose, la noche que me ocupa, un joven, de papi, al finalizar la novena, y cuando todos los que hablan querido hacello ó dejarse obligar, se habían arrodillado, fué brutalmente agredido por el padre Serra, y sin mediar palabra, ni pararse ante la consideración de encontrarse otros en las mismas condiciones, le infirió un golpe de puño, y lo entregó a la policía.

Todas las personas que presenciaron este hecho vergonzoso, se in-

dignaron, y lo demostraron con manifestaciones de reprobación ante el proceder del sacerdote, condenando de una manera enérgica a la vez, la parte activa que tomó en el atentado la autoridad, representada allí por el comisario Larrobla, que remitió preso a la oficina, para pasarlo al Cabillo, a la nueva víctima de los furiosos ultramontanos y los espasmos salvajes del fanatismo.

En vista de lo ocurrido, algunos de los señores allí presentes, en el momento del suceso, se apersonaron al señor Larrobla pidiendo la libertad del detenido y la prisión del promotor del escándalo. — El señor Larrobla permaneció sordo a las justas reclamaciones de los que pretendían con candorosas entusiasmos, sino quiere, desagraviar la justicia y hacerle comprender que no se debe sacrificar la protección que debe a la autoridad al cuidarlo, ante ninguna otra protección; — contestándole que él sólo creía en la palabra del sacerdote y del cura; por consiguiente que era inútil insistir sobre este punto; y mandó con los guardias civiles dispersar a las personas que lo asediaban con la exigencia del cumplimiento de su deber, y terminó manifestándole, que podían gestionar como quisiesen la libertad del joven, tan arbitrariamente detenido, pero que estaba dispuesto a pasarlo al Cabillo.

Entonces dichas personas al verse desatendidas en el derecho que las asistía, por el señor comisario, decidieron recurrir inmediatamente a la prensa para protestar formalmente del hecho acaecido, y se dirijieron a la imprenta de «La Razón», donde redactaron un suelto, para que fuese publicado en la edición de la mañana de ese día. — Hasta la fecha hemos esperado dicha publicación, ignorando el motivo por el cual no ha sido publicada dicho suelto.

Ahora bien, señor Redactor, de esos hechos relatados con la fidelidad de la mas pura verdad, se desprende claramente y se patentiza la arbitrariedad del proceder de las autoridades eclesiásticas y policiales, que perturbaban sin consideración de ninguna especie, la tranquilidad de los pacíficos y asiduos concurrentes al Templo del «Seminario Conciliar».

Conste pues, que los escándalos que se producen diariamente en dicha Iglesia, tienen su origen en la intemperancia de sus guardianes y la ciega y discrecional sumisión de las autoridades policiales.

A. C. y F.

Montevideo, Junio 20 de 1891.

UNA SANTA

(AL NATURAL)

Apenas el reloj de la Catedral da las tres de la mañana, en Verano ó Invierno, lo mismo es; que caigan copos de nieve como bolas de billar ó cimbrén los cuerpos de los árboles; impulso de un viento impetuoso; basta que la descomunal y pesada puerta del templo esté abierta, para que la vieja Eucisa se meta dentro.

Ella es el primer feligrés que atraviesa el atrio de la iglesia todos los días, ella es la primera que baña sus dedos apegaminados en el agua bendita donde todos mojan.

Atraviesa las filas de bancos por medio de la nave central y ante el altar mayor donde el sacristán no sé qué hace, se arrodilla.... ¡Qué alma grande!

A la pálida luz de los cirios amarillentos, que parecen pedregos de la muerte, lee en su breviario, lleno de costidos y remendos; lee, si, pero no reza; lee, quizá, el apunte de una nueva calumnia que le ha de dar tema a su conversación del día.

Eucisa es el verdadero ateo, la mujer sin alma, sin aficiones, ciega al espíritu; la materia; he aquí su única y verdadera creencia.

En su corazón no viven mas que el

dardo ponzoñoso para la deshonra y el fuego abrasador de la calumnia.

No tiene sentimientos, ni alimenta conciencia alguna; no tiene nada. Siente un corazón porque la Naturaleza se lo dió, como lo dá a cualquier animal, y hace uso de él solamente para algún acto horrible; porque es tan duro como el hierro, inflexible como una roca.

Y sin embargo, vedla allí, entre el número de los fieles ó la iglesia católica, como un brillante sarcasmo para los feligreses: como el reflejo de la verdad a qué conducen las doctrinas de aquella, porque ella casi nació allí y conoce todos sus arcanos, todas las miserables escenas que sus bóvedas encierran.

Ella se confió con todos los curas de ella, con todos los empleados, desde el párroco hasta el campanero.

Es la nota mas elocuente de la realidad de lo que es el culto externo. Eucisa está allí en espera de las almas caritativas, para demandarles una limosna, por que ella vive sola como un cenobita, sin hijos, sin familia, parientes, nada; en un reducido hogardito no moran mas que ella y la calumnia.

Arrojada ante aquel catafalco estúpido, Eucisa parece la encarnación de Loke, el espíritu del mal, una visión sobrenatural, el mas fiel retrato de un espíritu de aquella horrenda Inquisición a qué dió vida el clero.

Cuando las naves del templo resuenan, devolviendo el eco de los pasos de otros entoldos que entran, la beata abandona su posición y su sitio, cierra su breviario, y al que ya leyó bastante, y se arrodilla al lado de alguno de ellos.

Cuando a fuerza de cuentos y lágrimas, ha conseguido su objeto, abandona la iglesia, y siempre envuelta en su manto negro que parece un sudario, va en busca de una amiga cualquiera a cumplir su verdadera misión: a oír por la deshonra de alguna desgraciada.

Y de tarde y de noche, torna a la iglesia, y así vive y así es católica apostólica romana.

Y cada día ampara la difandad de una honra nueva y rompe el pudor y rompe la conducta a un mortal cualquiera a quien conoce apenas de vista.

¡Ah! tenéis un fiel a la iglesia y al clero.

Reza por su alma.

¡Es una santa!

SIMON.

GACETILLA

ALMANAQUE

Hoy Lunes 22 de Junio.—S. Paulino, obispo.

Van 159 días transcurridos, faltado 206 para fin de año.

Sale el sol a las 7 h. 10 a. m. y se pone a las 4 y 50 p. m.

Luna llena (ter. dia.)

Verdades amargas.—Extractamos lo que va al pie, de un brillante artículo de nuestro valiente colega «Ecos del Progreso» del Salto.

Si el Coronel Córdoba es inocente, si el móvil que lo ha arrastrado a los tribunales es vindicarse de cargos injustos y pedir el castigo de calumniadores porqué renuncia a los beneficios que le ofrece la noble institución del Jurado Popular y quiere privar a su demanda de esos mismos beneficios?

¿Porqué?

En conciencia, en razón, ¿puede alegar alguna causa el coronel Córdoba que justifique su proceder?

Si no puedo alegar, la justicia no permite que nos arrastre a los tribunales ordinarios porque la justicia única inspiradora de las leyes no consiente a un hombre que despoje a otro de un bien a título de haber renunciado a sus beneficios.

Desconfiada de cuanto procedía del extranjero, y enterada en los rumores que corrían respecto a Herzog, siempre se había negado la señora Desvarennes a recibir al alemán en su casa, pero tanto insistió Cayrol y tantas veces volvió a la carga, que cansada y dispuesta además a favorecer al banquero por lo discretamente que había conducido las negociaciones del matrimonio de Micaela, consintió al fin en que se lo presentase.

Herzog acaba de llegar y manifestó a la señora Desvarennes su satisfacción por ser admitido en aquella casa. Con tanta frecuencia oía elogiar sus grandes facultades, que había formado de ella una idea muy distanciada sin embargo de la realidad, según comprendía al tener el honor de conocerla. Con graciosos germanos y con un acento de juío alemán que recordaba a los verdaderos ambulantes, estropeaba, al hablar, el idioma francés.

La duña de la casa le recibió al pronto con frialdad, pero las cariñosas amabilidades de Herzog lograron disipar sus prevenciones.

Si dos hombres tienen derecho a disfrutar de un determinado beneficio el solo hecho de que uno de ellos renuncia espontáneamente a sus derechos, no priva al otro el ejercicio de los suyos.

Llamamos a los dictados de cualquier conciencia honrada, ese santuario de la justicia que los hombres austeros llevan dentro del pecho y sometemos a su decisión el fallo de nuestra causa.

Tiene derecho el coronel Córdoba, por el hecho de renunciar a la vía del Jurado, a privarnos de los beneficios de esa institución en la ventilación del juicio que nos ha promovido por supuestos delitos de calumnia?

Tal es la pregunta a que hoy circunscribimos esta cuestión.

Por la epidemia.—Los vapores de la Platense que hacen la carrera del Salto a Montevideo, no hacen escala en Dolores.

Ha sido torcido el vaporcito que hacen el traido en ese punto.

Olor a playita.—Don Luciano Armero, apoderado del General D. Ventura Rodríguez, propuso en venta al Gobierno, por medio de esta corporación, un edificio de propiedad del segundo de estos sita en Paysandú, para el asunto de oficinas públicas por la suma de 20.000 pesos oro.

Las lluvias.—Por informes que nos transmite un amigo que ha viajado por la provincia de Entre-Ríos, sabemos que ha habido allí lluvias generales y muy abundantes, causando el desborde de los ríos Gualeguay y Gualeguychú y del arroyo Villaguay, é impidiendo el tránsito de los ganados que se trataba introducir a esta república, tanto para los saladeros como para las invernadas.

Este es el motivo de que haya cesado la zafra en Entre-Ríos.

La prostitución.—Dice un colega del Salto: El reglamento de la miseria establece una severa vigilancia sanitaria sobre las casas de tolerancia disponiendo que las prostitutas pertenecientes a dichos establecimientos sean enviadas al Hospital de Caridad para asistirse en todos los casos que por enfadosos hayan de menester los auxilios de un facultativo.

Sin embargo de todo esto, sucede que las prostitutas no se asisten en el Hospital como lo prescribe el Reglamento mencionado, sino que van a buscar asistencia barata en manos de curanderas con notable peligro para la salud pública.

En el hospital informan que hace muchísimo tiempo que no ha entrado a ese establecimiento en demanda de asistencia, una sola mujer con procedencia de las seis casas de prostitución que existen en esta ciudad; lo que es una prueba bien elocuente de que se permite a las encargadas de dichas casas que se viole el Reglamento de la referencia.

La Gafatura está en el deber de obtener informaciones a este respecto y hacer cumplir al médico de Policía estrictamente con sus deberes máximos hoy que una epidemia ha empezado a desarrollarse entre nosotros. La salud pública así lo exige.

Otros mas.—El periódico «La Verdad» del Rosario Oriental, se ha aliado a la brillante campaña emprendida por el gran partido liberal.

Vacas para invemar.—El Sr. Juan Nairac acaba de vender a un hacendado de este Departamento de Payandú, 400 vacas para invemar, al precio de 6 pesos.

Dicho ganado fué traído de la Provincia de Entre-Ríos.

Comercio.—Denuncia «El Pueblo» de Paysandú, que se han vendido en el mercado carnes en estado anti-higiénico.

Ese mal estado de las carnes, se debe a la pésima situación en que se hallan los Corrales de Abasto.

Una persona que los ha visitado, dice que aquello es bochornoso.

Los bres destinados a resguardo del ganado por la noche, están que son unos pantanos inmensos, donde los animales no pueden tener descanso de ningún género.

Este hombre endiablado, con su hablar y su mirada indecisa, producía los mismos efectos de fascinación de una serpiente. Era antipático, y apesado de ello seducía. Acometió inmediatamente el gran negocio de los granos, pero encontró frente a la verdadera señora Desvarennes, y no había amabilidad posible que engañase el inflexible olfato de esta comerciante.

Desde las primeras frases encontró el punto débil del negocio, y lo atacó con tal claridad, que el financiero, viendo caer su combinación a la voz de aquella mujer como las murallas de Jericó al sonido de la trompeta de los Hebreos, huyóse en retirada y empezó a hablar de otro asunto. Tenía entre manos la creación de una sociedad de crédito sin igual en el mundo, y prometió volver para hablar de ello con la señora Desvarennes a fin de que participase de los enormes beneficios que el negocio prometía. No habría necesidad de riesgarse un solo céntimo por que la combinación consistía en que participasen las mas importantes casas de banca de Francia y del extranjero, lo cual suprimía toda clase de concurrencia é impedía la hostilidad de los que munejaban en grande el dinero.

Después parece que no se hace ron da de noche al ganado, apesar de pagarse uno ó dos reales por ese servicio.

En una palabra, están los Corrales que son una calamidad.

Difteria.—Se han presentado algunos casos de difteria en Paysandú.

Intransitables.—Según referencia de pasajeros llegados al Rosario Oriental, de San José y Colonia, los caminos están completamente intransitables y sino se toma alguna medida tendiente a componerlos, se hará imposible en este invierno viajar por tierra.

Creciente.—Sigue con gran fuerza el Rio Uruguay, notándose que creció mas de 1 metro en estos días.

A pasear.—Con motivo de haberse terminado la faena de la fábrica Liebig una gran parte de los que trabajaban en ella se han ausentado para los pueblos de su residencia.

Esos comes.—La cantidad de canes que pululan por nuestras calles, y muy especialmente por los suburbios de la ciudad es enorme, dice el mismo colega.

Alcantarillas.—El ingeniero don Felipe Victoria viene a recibirse de cuatro alcantarillas que se han construido en este Departamento, dico el Heraldo, de San Fructuoso, desde el Paso de los Toros a esta Villa y hará librarlas al tránsito público. La Junta queda encargada de la conservación de esas obras.

Han costado como unos mil pesos.

Qué delegados.—Nos comunicó nuestro corresponsal, que llegó a Santa Rosa el coronel Lecueder Jefe Político del departamento de Artigas.

Poco, nada bueno, pueden esperar de esa visita los vecinos de aquel pueblo puesto que el «apreciable» Lecueder, es el mismo hombre de siempre; no ha cambiado en nada sus propósitos que son algo así como cosa «sin criterio propio», sin definición posible y que no se reducen sino a promesas que no se cumplen, precisamente por ser nacidas de él, prototipo real de la «ineptitud» en tratándose del cumplimiento de funciones de trascendencia que en mala hora le han sido confiadas.

La visita del Jefe de Artigas según nuestros no responde pues mas que a prodigar algunos «afectuosos» saludos a sus «allegados» residente de Santa Rosa rémoros notorias para todo progreso que no sea el del medio y el personalismo. Lo que no es poco entre «compinches».

Cosas de la época.—Dice un colega de Paysandú.

El mes pasado el impuesto a las bebidas ha producido en el Departamento menos de ochenta pesos.

Lindo negocio hace el Estado.

Crea una renta que le consume el doble de lo que produce.

Aquí por el ejemplo, el presupuesto para la precepción de ese impuesto es doble de lo que de ella se puede esperar.

Y esto que acontece entre nosotros pasa en los demás departamentos de campaña de la República.

Enlace civil.—Van a contraer enlace civil:

—Alfredo Skamrenski, suizo, 25 años, soltero, comerciante y Victoria Fornasari, italiana, 23 años, soltera, labores de su sexo.

—Pastor Arca, español, 24 años, soltero, empleado y Josefina Araujo, española, 22 años, soltera, ocupaciones domésticas.

Ernesto Mercale, italiano, 27 años, soltero, comerciante y Emilia Casoratti, oriental, 16 años, soltera, labores de su sexo.

Eustaquio Mendez, oriental, 36 años, soltero, jornalero y Ana Belancur, oriental, 25 años, soltera, quelacores domésticos.

Juan Beretta — Advertimos a nuestros favorecedores, que este señor es uno de nuestros mas activos correedores de avisos.

Hacemos esta advertencia, porque tenemos conocimiento que varios individuos explotando el título de nuestra hoja, van a solicitar avisos sin nuestro consentimiento.

El pensamiento era ingenioso, y la señora Desvarennes tenía de seguro gran satisfacción en conocer el mecanismo de esta sociedad, que, basada en una idea muy sencilla, llegaría a ser desde el primer momento lo más importante del mundo.

La señora Desvarennes no decía ni sí, ni no. La dulce é insinuante locución de Herzog la alucinaba, conocimiento que con aquel hombre se estaba en terreno peligroso, de esos que siendo en el fondo profundos lodazales donde los pinos se hundien, tueden la superficie cubierta de fina yerba que incita a correr sobre ella.

Entusias mado Cayrol escuchaba embobado, las frases del alemán puntualizándolas con ¡ah! y ¡oh! llenos de admiración.

Este hombre tan habil, que jamas había dejado engañar, encontraba en Herzog, su maestro.

Pedro y Marchal se habían aproximado y la señora Desvarennes aprovechó la función de ambos grupos para presentar los hombres entre sí.

El nombre de Pedro Delarue hizo reobrir a Herzog su aspecto grave, y preguntó si aquel joven era el «notable» ingeniero cuyos trabajos sobre

